

RELACIONES de la Sociedad Argentina de Antropología. Tomo XIV N° 2 (Nueva Serie). 293 págs. Buenos Aires, 1981-1982.

Esta nueva publicación de la Sociedad Argentina de Antropología nos ofrece una amplia variedad de temas antropológicos, mayoritariamente arqueológicos, de distintas áreas de nuestro país y regiones limítrofes que están siendo objeto de estudio por parte de algunos de los más destacados investigadores del momento.

Nos pareció injusto seleccionar y referirnos sólo a algunos de los artículos que incluye este número; de ahí que hayamos decidido reseñarlos a todos, aunque en forma sucinta.

El director de la publicación, Carlos Gradín, tiene a su cargo la nota de presentación, en la que hace un breve balance de la "Nueva Serie" de esta revista que, desde 1970 puede ser considerada como la más importante publicación periódica especializada en estos temas de la Argentina, tras la cual surge el primer trabajo: "Excavaciones arqueológicas en la Loma Alta de Casarabe, Llanos de Moxos, Departamento del Beni, Bolivia" (pp. 9-48) de Bernardo Dougherty y Horacio Calandra, con la colaboración de Juan Faldín Arancibia (del Instituto Nacional de Arqueología de Bolivia). En él sus autores llegan a alcanzar solvientemente los fines que se propusieron: aportar datos sobre la profundidad cronológica de la arqueología de la región; refutar hipótesis vigentes, situando en forma más concreta el proceso cultural en el área; demostrar no sólo la complejidad del panorama estilístico en la alfarería, sino también los evidentes factores de localismo que presenta; por último, sugerir las relaciones existentes entre el Beni y Amazonia, así como entre el Beni y las Tierras Altas al sur y sur oeste quedando por verificar las mismas con la intensificación de las investigaciones en el área.

A continuación, Osvaldo Mendonça y Julio Di Rienzo abordan "La deformación craneana artificial en la serie masculina del Morro de Arica (Chile), Segunda Parte" (pp. 49-66) en el cual confirman estadísticamente la existencia de más de una modalidad en la práctica deformatoria de los antiguos habitantes de esa zona del extremo norte chileno. Así, han llegado a considerar una "modalidad 1", de tipo anular, variedad erecta, y una "modalidad 2" de tipo esencialmente anular, variedad oblicua.

Por su parte, Pedro Krapovickas desarrolla "Hallazgos incaicos en Tilcara y Yacoraité (una reinterpretación)" (pp. 67-80), sumamente valioso en cuanto apunta a reconsiderar conclusiones extraídas hace casi ya dos décadas a la luz de las nuevas orientaciones de los estudios incaicos. Tanto el taller de Tilcara como el edificio de Yacoraité son ahora objeto de una nueva interpretación que tiene como base el trabajo interdisciplinario de etnógrafos, etnólogos y arqueólogos. De aquí, la formulación de nuevas hipótesis, que giran en torno a tres de los componentes fundamentales de la organización económica y social del Imperio: tributo, redistribución y reciprocidad.

Lidia Alfaro informa en una nota sobre los "Materiales arqueológicos posthispánicos en la cuenca de río Doncellas (Prov. de Jujuy)" (pp. 81-83).

Seguidamente, el trabajo "Investigaciones arqueológicas en el área puneña de Mendoza, con especial referencia a *Tephrocactus andicola* (Cactaceae) como nuevo recurso alimentario" (pp. 85-107) de J. Roberto Barcena y Fidel Roig, nos ofrece un buen ejemplo de la nueva tendencia que propende a superar el límite estrictamente arqueológico, para encarar en forma más integral el estudio de un área determinada. De tal manera, y esto sin descuidar el aspecto arqueológico, los autores centran su interés en los restos botánicos y, en especial, la cactácea mencionada que fuera utilizada como recurso alimentario de subsistencia. Es notable "la convergencia cultural en la explotación del recurso, a pesar del diacronismo [Etapa Precerámica (Período tardío) y Agro-alfarera (Períodos temprano, temprano-medio y, probablemente, hispano-indígena)] y las diferencias tecnológicas" (p. 105).

Jorge Fernández, aporta sus consideraciones sobre la "Cronología y tecnología de las hachas salineras de Truquico, Neuquén" (pp. 109-120). En cuanto a la primera, y

sobre la base de fechados radiocarbónicos, concluye que la explotación subterránea de sal gema es prehispanica, prearaucana y preincaica (siglo XIV), verificándose la continuidad de la misma, por parte de los pehuenches, en tiempos de la Conquista, la Colonia y la Independencia. En lo que respecta a la tecnología de enmangamiento, descarta la hipótesis de la aplicación de la "técnica guayaki" (que suponían autores anteriores), sosteniendo, en cambio, que el afianzamiento del hacha en el mango se llevó a cabo en tejido muerto.

Esta afirmación se ve ratificada con el "Estudio anatómico de la madera de los "porta-hachas" neolíticos procedentes de Truquico, Neuquén" (pp. 121-124) por parte de la botánica Elena Ancibor.

En su artículo "Cementerio 'Rebolledo Arriba', Departamento Aluminé, Provincia de Neuquén" (pp. 125-145), Adan Hajduk presenta un detallado estudio de tres entierros y de los materiales que a ellos aparecieron asociados; en forma particular, el material vítreo. El análisis del conjunto lo lleva a proponer la extracción araucana de los hallazgos, sin descartar "el probable hibrismo sanguíneo y cultural que bien pudo existir con otros grupos indígenas, tanto cordilleranos como del antepaís; máxime si tomamos en cuenta la mayor movilidad adquirida por su condición de ecuestres" (p. 142).

Susana Renard de Coquet en su trabajo "Tapahue o tocado pehuenche" (pp. 147-158), a través de la descripción, el análisis de las piezas existentes y las referencias etnohistóricas, intenta formular su adscripción étnica, señalando, al mismo tiempo, la posibilidad que de se tratara de un elemento cultural de raíz muy antigua, "cuyo origen habría que buscarlo en ciertos rasgos culturales andinos" (p. 157).

A continuación, María Onetto (del equipo dirigido por Carlos Aschero) se aboca al "Arte rupestre de Campo Cretton, Valle de Piedra Parada, Provincia del Chubut" (pp. 159-172). Con este estudio, nos aclara, no pretende llegar a una conclusión definitiva, "sino simplemente ordenar los datos necesarios para una futura interpretación global del área" (p. 168), dada su inserción dentro de un proyecto integral como es el del Rescate del patrimonio arqueológico de la Provincia. Encontramos explicaciones de las técnicas empleadas, descripción de las unidades topográficas en que se subdivide el sitio relevado, inventario de motivos, consideraciones sobre las superposiciones, distinción de grupos estilísticos, así como también, sus relaciones con otros del área. Se trata de pinturas y grabados, variantes locales algo empobrecidas de los estilos tardíos de Patagonia.

En "Arqueología de las cuevas de El Ceibo (Provincia de Santa Cruz, Argentina)" (pp. 173-209), Augusto Cardich y sus colaboradores María Estela Mansur-Francomme, Martín Giesso y Víctor A. Durán, se proponen verificar la amplia secuencia anteriormente hallada y cronologizada en Los Toldos. Objetivo que logran a partir de las excavaciones en la cueva 7 de El Ceibo, dentro de cuya secuencia la capa 12 (la más antigua) correspondería a un grupo cultural portador de una industria lítica muy similar a la del "Nivel 11 de Los Toldos", fechada en 12.600 ± 600 antes del presente. Sin duda, resulta sumamente interesante el análisis de huellas de utilización del material lítico efectuado por María E. Mansur-Francomme (especializada para ello en Francia), que ha permitido formular una serie de hipótesis acerca de las actividades y forma de vida de estos primitivos habitantes. Esperamos ahora con interés un fechado radiocarbónico para el Nivel 12 de El Ceibo, que corrobore el obtenido para la cueva de Los Toldos y con ello, la alta antigüedad del primer poblamiento del sur de la Patagonia.

Ana M. Aguerre, como integrante de un equipo cuyas investigaciones se han orientado a la profundización del conocimiento de la "Industria Toldense", cazadores tempranos de Patagonia Centro Meridional, pasa a considerar "Los niveles inferiores de la Cueva Grande (Arroyo Feo), Area Río Pinturas, Provincia de Santa Cruz" (pp. 211-239). Su planteo es el de "dinamizar" los hallazgos, armonizarlos en su totalidad, centrándose en el análisis espacial de los mismos, las áreas de actividad, la funcionalidad de los sitios y la estacionalidad de las ocupaciones. De ahí entonces que, no sólo nos o-

frezca una descripción tipológico-técnica del material, sino también observaciones sobre la distribución del mismo, los fogones y los restos faunísticos, que le permiten formular hipótesis sobre las actividades desarrolladas, el tipo de ocupación y las relaciones del grupo con otros sitios del área. Lo dicho se logró sobre todo con los pisos de las capas 9 (4900 años a.p.) y 11 (9330 a.p.), la más antigua de la secuencia.

“Las pinturas de la Cueva Grande (Arroyo Feo), Area Río Pinturas, Provincia de Santa Cruz” (pp. 241-265) es el artículo de Carlos Gradín, en el cual surgen otros aspectos de las investigaciones ya mencionadas. Tras la descripción de los motivos, su distribución, las superposiciones y las series de colores, llega a distinguir tres grupos estilísticos: el subgrupo B.1a (serie I), que correspondería al nivel cultural regional Río Pinturas IIa (entre el 5300 a.C. y el 2900 a.C.); el subgrupo B. 1b (serie II), cronologizado entre el 2900 a.C. y el 290 A.D., en cuyo transcurso se desarrollaron los niveles culturales regionales Río Pinturas IIb y Río Pinturas III, que se vinculan al Casapedrense y a las “industrias transicionales”; por último, el subgrupo B.1c (serie III), en relación con el nivel cultural regional Río Pinturas IV (a partir del año 290), que corresponde a los comienzos de la industria Patagónica. Para finalizar, dedica un apartado a las medidas de los negativos de manos; tema considerado por el autor como básico para “orientarnos en la búsqueda de su significado o funcionalidad y en la determinación de la edad, y tal vez del sexo, de quienes los hicieron” (p. 260), llegando a plantear varios interrogantes surgidos de la superposición de colores en relación con las medidas (que pasan de infantiles a adultos).

El último trabajo de este denso tomo de “Relaciones” corresponde a Carlos Aschero: “Nuevos datos sobre la arqueología del Cerro Casa de Piedra, sitio CCP 5 (Parque Nacional Perito Moreno; Santa Cruz, Argentina)” (pp. 267-284). El mismo obedece a la intención de ampliar las investigaciones del Area Río Pinturas, dada la vinculación estilística con el arte rupestre de estos sitios y la posibilidad de lograr una información estratigráfica contrastable. El proyecto general apunta a la “identificación de unidades culturales” y a la definición de la interacción entre los grupos de cazadores “a través del análisis comparativo de la ergología y la tecnología de los contextos” (p. 267). Para lo primero, el autor ha dado prioridad a las representaciones parietales y a los conjuntos de artefactos líticos. Es así como, en sus consideraciones finales, postula dos hipótesis, ya adelantadas en otros trabajos: a) la vinculación del grupo estilístico B con el nivel regional Río Pinturas IIa (tradición Toldense) y b) el incremento, entre estos mismos componentes, del uso de hojas como formas-bases de utensilios, en su sucesión temporal. En tanto que el subgrupo B1 sería posterior y se relacionaría con los niveles Río Pinturas III y IV (Proto-patagónica de tradición Casapedrense y Patagónica precerámico).

En general, podemos señalar que, como es usual en esta serie, todos los artículos han sido vastamente ilustrados con láminas, figuras, gráficos, mapas, tablas, cuadros, etc. intercalados en el texto; además de incluir, es obvio, la bibliografía consultada por los autores.

Concluye esta publicación con la presentación del “Índice acumulado” de los tomos IX al XIV/N^o 1 (1975-1980), a cargo de la Dirección y con la colaboración de Rosana Albertal.

MONICA P. AMPUERO